

Opinión

Trabajar por un mundo mejor

Jorge Bello

Especial para Diario UNO
www.bello.cat

La presente semana está marcada en Cataluña por la fiesta de Sant Jordi, el 23 de abril, que no es feriado sino día laborable, y que también es el Día Internacional del Libro. Sigue bien viva y muy activa la costumbre local de regalarnos libros los unos a los otros, y de regalarle una rosa los hombres a las mujeres. Durante todo el día se vive un ambiente festivo, impregnado de libros y de rosas, pero sobre todo impregnado de los colores rojo y amarillo de la bandera catalana.

Las calles se llenan de mesas y tenderetes que venden rosas y libros, y no hay más adorno que la bandera, que mil banderas. Una bandera cubre la mesa que vende libros o que vende rosas, otra bandera le cubre los bajos, hay banderas por doquier. Son muchos los que se pasean luciendo la bandera como capa, y todos con la escarapela en el ojal, o en el corazón.

Los autobuses circulan embanderados, el día es festivo pero no feriado. El día es un día nacional, patriótico. No es feriado porque hay que trabajar para salir adelante, pero a la vez es festivo porque San Jorge es el patrono de

Pero poco a poco vamos viendo que este deseo tiene pocas perspectivas de concretarse. En primer lugar por la oposición del Estado español y por sus maniobras lícitas e ilícitas para desacreditar y desprestigiar, incluso degradar, todo lo que huele a catalán.

En segundo lugar porque hasta ahora no ha sido posible encontrar el marco legal que permita la posibilidad de convocar un referéndum legal de autodeterminación cuyo resultado tenga valor vinculante. Mientras tanto, el Estado español ahoga económicamente a Cataluña negándole los fondos que le corresponden, y exigiéndole unos recortes imposibles, y todo parece indicar que sólo aflojará si aflojan los deseos de independencia.

No obstante, sigue firme la decisión oficial de convocar un referéndum de autodeterminación durante el próximo año. Se llevará a cabo «sí o sí», afirmó el portavoz del gobierno catalán. Y ya han comenzado a diseñar las estructuras institucionales que necesitaría como país: un servicio de relaciones exteriores, un servicio propio de recaudación impositiva, etcétera.

En este contexto en que se avanza, aunque con dificultad a causa de los obstáculos, hacia la posibilidad de autodeterminación, en este contexto pasó desapercibido el referéndum de Malvinas del pasado 11 y 12 de marzo, porque se hizo evidente que no fue serio en absoluto y que por tanto no sirve ni como referente ni como antecedente.

En cambio, ocupa un lugar destacado el “Manifiesto por la convocatoria de un proceso constituyente para Cataluña”. Este manifiesto se presentó hace dos semanas y ya cuenta con numerosos e importantes apoyos. Está promovido por dos intelectuales catalanes que inspiran plena confianza y que carecen de pretensiones políticas.

Uno de ellos es Teresa Forcadell, monja benedictina del Monasterio de Montserrat, de 46 años. Es toda una autoridad en medicina, en salud pública y en teología, es decir, en el valor de la persona humana. Su pensamiento aboga por el respeto absoluto hacia la persona, la familia, el trabajo, la vivienda, el entorno y la verdad, y siempre por encima de todo interés económico o político.

En su párrafo final, el Manifiesto proclama: «Nos encontramos en un punto histórico en el cual es necesario dar un paso hacia adelante, y juntar fuerzas. Hacemos un llamado a la ciudadanía de Cataluña para suscribir este Manifiesto, y para ayudar así a



Sigue firme la decisión oficial de convocar un referéndum de autodeterminación el próximo año. Se llevará a cabo «sí o sí», afirmó el portavoz del gobierno catalán.”

construir, entre todos y entre todas, esta iniciativa de cambio a favor de un modelo social, económico y político que sea igualitario y participativo, y que se niega a separar la Libertad de la Justicia y de la Solidaridad.»

Esta iniciativa de cambio propone comenzar a trabajar, y se refiere tanto a las personas como a las instituciones, a partir de una base de diez puntos que considera básicos y urgentes. Es un decálogo de extrema trascendencia, y que casi todos los seres humanos de este mundo lo desearían de todo corazón y se apuntarían a defenderlo.

Pero me temo que este decálogo está más cerca de la utopía que de una realidad posible. Y esta condición de utopía que se plantea como posible, o al menos como material de partida, trae el

recuerdo terrible de las utopías sociales y políticas del siglo XX, de las que aún subsisten unas pocas. Fracasaron en sus propósitos de justicia social, y en su fracaso arrastraron millones de vidas.

Este perfil utópico puede ayudar a captar muchos adeptos, pero también puede hacer fracasar todo el proyecto, o conducirlo hacia formas inadmisibles de

lucha.

Pero el Manifiesto tiene toda la razón cuando afirma que «ha fracasado el actual modelo económico, institucional y de ordenamiento o político». Y no sólo en Cataluña y en España. Sobre esta base es necesario trabajar por un mundo mejor, aquí y allá, sin por ello asomarnos a la utopía.

Cataluña, y es todo un emblema de la cuestión catalana. Es un día nacionalista, que quiere ser independiente, y en estos tiempos más que nunca.

Cada año es más evidente que predominan las banderas de una Cataluña independiente sobre las banderas de una Cataluña como parte de España. La bandera de la independencia es aquella que tiene un triángulo azul en un extremo y allí hay una estrella blanca, pero reconoce como variante que el triángulo sea amarillo y roja la estrella. Esta bandera es hoy un símbolo poderoso y está presente en miles y miles de balcones catalanes, y no sólo para Sant Jordi, sino durante todo el año.

El deseo de ser independientes de España se expresa de esta manera y de muchas otras.

Este 29 de Abril
Especial
Día del Animal con UNO

Publica tu saludo o tu foto.
Cierre comercial Viernes 26 de Abril a las 19:00 hs.
Comunicate al 0342 - 4810101 int: 7701-7702-7703

